



MARÍA SOLEDAD PÉREZ TELLO

NOTARIA Y ABOGADA DE LIMA, EX MINISTRA DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS DE PERÚ



POLÍTICA / SOCIEDAD

SÓLO HAY ESPERANZA EN LA UNIDAD



La política ha dejado de representar esperanza, como bien reflejan el desprestigio de los poderes legislativos, las denuncias de corrupción constantes y los cuestionamientos a los poderes judiciales que se suman a la percepción de impunidad por parte de buena parte de la sociedad.

En el informe de IDEA Internacional sobre 40 años de democracia en América Latina se hace un balance que termina en positivo, ya que hemos transitado de golpes de estado y dictaduras con armas a golpes de estado y dictaduras con la Ley.

Las democracias se disfrazan a partir de sendas convocatorias a Asambleas Constituyentes para cambiar las reglas o a procesos electorales, con el resultado de que el origen del poder ya no representa a los ciudadanos. Ya sea porque se tomaron previamente las instituciones electorales cometiendo fraude o porque se conformó la Asamblea Constituyente a la medida del poder de turno.

Es indispensable reconocer que, en la mayoría de los casos, la asunción del poder primigenia sí es legítima aunque normalmente se consiga con discursos de odio que enfrentan y evidencian la injusticia y brechas que, lamentablemente, no hemos podido cerrar.

A lo anterior se suma un populismo que agudiza los problemas con gasto público y salidas que no garantizan ni continuidad, ni estabilidad, sino que son placebos necesarios para adormecer al elector al punto de que éste no se pregunte que pasará en el futuro.

Frente a esto hay una oposición normalmente enfrentada porque nadie cede y todos se sienten los llamados a cambiar la historia. Solo así se explican los últimos 60 años en Cuba y varias décadas en Venezuela.

En medio de este cuestionamiento sostenido de la política, hemos olvidado el sentido de la democracia, la necesidad de libertad de expresión, y no percibimos las alertas de la destrucción del Estado de Derecho.

Recordemos que el Estado de Derecho, como una entelequia jurídica, surge cuando los pueblos entienden que no pueden vivir sin reglas y que pueden gozar de un máximo de libertad, pero esta no es segura porque prevalece la ley del más fuerte.

Los grandes pensadores llamaron a esto el estado de caos o de naturaleza y coinciden en la descripción de sus características. Transitamos entonces a una situación en la que se restringe la libertad y los derechos a partir del reconocimiento de la libertad y los derechos del otro. Esto da seguridad y esta se soporta en la ley. Es la ley la que da equilibrio, la suma de nuestras libertades se constituye en el poder que se materializa en la capacidad de hacer cumplir la ley y recabar tributos.

Lamentablemente tenemos niveles de impunidad inaceptables, con la corrupción y la inseguridad como sus manifestaciones más evidentes que socaban las bases del Estado de Derecho. Si nadie cumple la ley, yo tampoco y volvemos al caos, al ojo por ojo, a tomarnos la justicia por nuestra mano y a la venganza privada.

Si a esto le sumamos la elusión, evasión y corrupción, tendremos como resultado que la capacidad de recaudar tributos deja de ser la fuente para financiar la solidaridad y se convierte en la fuente en la que se soporta el deterioro lento, paulatino pero constante de la política y, por lo tanto, de la democracia.

Es muy grave lo que está en juego, olvidamos que los pueblos pasaron a enfrentamientos para luego intentar unirse en la Liga de Naciones y que del período de entreguerras solo queda la Organización Internacional del Trabajo, que establece que la justicia social es la base sobre la que se consolida la paz.

Fracasaron los primeros esfuerzos e Hiroshima y Nagasaki terminaron con una etapa de muerte y destrucción, dando paso a la construcción de una comunidad internacional soportada en nuestra común humanidad, la casa común del Papa Francisco.

Debemos entender que los problemas son globales, el medio ambiente, las pandemias, las migraciones voluntarias en busca de mejoras y el desplazamiento forzoso huyendo de la muerte y del hambre, entre otras cuestiones.

Intereses económicos contrapuestos –antes el petróleo, la hulla, hoy en día el litio, el cobre y el gas natural– no importa el sector, cualquier excusa es buena, los negocios siempre turbios de armas y drogas, las nuevas tecnologías y los retos en comunicaciones y privacidad que representan.



Tenemos que unirnos, no hay otro camino, debemos identificar a los enemigos comunes y unirnos contra el crimen organizado y el terrorismo



Problemas globales que difícilmente ingresan en el debate cotidiano, a mayor necesidad de análisis menor atención se les presta. Sin confianza, polarizados, con extremos gobernando y dividiendo... ¿Cómo enfrentamos lo que viene? Tenemos que unirnos, no hay otro camino, debemos identificar a los enemigos comunes y unirnos contra el crimen organizado y el terrorismo.

Tenemos también que enfrentar el populismo y los intentos de perpetuarse en el poder a partir de una construcción legal con apariencia democrática, pero sin sus componentes, sin equilibrio de poderes, sin libertad de expresión, sin libertades sociales y económicas.

En el año 2015, ante el Congreso de Estados Unidos, el Papa Francisco recordaba que un buen político opta siempre por generar procesos más que por ocupar espacios.

Sólo cuando el objetivo general es más importante que la ambición personal se puede buscar y encontrar, mediante el diálogo y la renuncia, la respuesta que se necesita.

Ese es el camino que tenemos que buscar, dar un paso al costado cuando corresponda y asumir las responsabilidades cuando sea necesario. Para lograrlo se requiere un espíritu que sea capaz de trascender a las pequeñas miserias y vanidades de la política y recuerde la esencia de la verdadera Política con mayúsculas, el servicio, la entrega, el compromiso y a partir de eso, la esperanza.